AÑO 1.o ALMERIA 15 DE OCTUBRE DE 1889. NUM 6.

El Organillo.

Director literario: Carlos Felices Andujar.
Director artístico: Antonio Bedmar.

SUSCRICIÓN
En toda España, un mes... 1 pta.
PAGO ADELANTADO
Se publica los dias 7, 15, 23
y último de cada mes.
Redaccion y Administración
PRINCIPE, 54, PRAL.

A. Fernandez

POLITICOS ALMERIENSES

Manuel Orozco Segura

Liberal consecuente y convencido;
por lo mucho que vale y ha valido,
el aprecio de todos se conquista.
Por eso en esta tierra es tan querido
El jefe del partido zorrillista.

Lit. L. Brabo. Desengaño 14 y Sandoval. 2.

Diputación de Almería — Biblioteca. Organillo, El (Almería). 15/10/1889, p. 1

PROGRAMA

TEXTO.—**Sinfonía,** *por A. Prieto.*—**Malas lenguas,** *por Antonio Fernandez Navarro.*—**Soy casada,** *por José de Burgos Tamarit.*—**El consuelo de mis penas,** *por Fermin Gil de Aincildegui.*—**Lamentaciones,** *por J. Durbán Orozco.*—**El mal tiempo,** *por Canuto Friolero:*—**Serenata,** *por C. Ferino.*—**Consejo gratuito,** *por Cárlos Felices Andújar.*—**Música celestial.**

GRABADOS.—**D. Manuel Orozco Segura,** *por Gabriel Pradal.*—**De pesca,** *por A. Bedmar.*—**Tenorios,** *por A. Fernandez.*—**¡Olé!** *por A. Bedmar.*

SINFONIA

Para dar con lo más sobresaliente
de todo lo ocurrido en la semana,
(se entiende en la semana precedente)
he tenido que estarme una hora entera
mientras tomaba el sol en la ventana,
pasándole revista á mi cartera,
apunte por apunte, esta mañana.
Y después de un exámen detenido
vengo á estar plenamente convencido,
ó al reves, convencido plenamente,
de que por esta vez no da Almería
asunto suficiente
para hacer una buena *Sinfonía.*
Pero dejando á un lado indecisiones,
ya que hacer el trabajo me es preciso,
contaré cuanto sé, y en dos tirones
evadirme podré del compromiso.

*
* *

Huyendo de una horrible marejada
que se les vino encima por sorpresa,
llegaron á este puerto de arribada
la semana pasada
algunos buques de la escuadra inglesa.
Y es, querido lector, lo que yo digo:
—¡Mire V. porqué causa peregrina,
esta falta de asuntos que maldigo
vá á obligarme á que *tenga á la marina!*
Cuando hace algunos meses
los carteros ingleses
para llevar sus cartas al correo,
con aspecto marcial y faz severa,
iban, colgada al hombro la cartera;
en busca del buzón por el paseo,
recuerdo que la gente
de la ciudad, quedábase admirada
al notar el severo continente
con que lucian, al marchar de frente,
la chaqueta *ora* azul, *ora* encarnada.
Al cabo tan simpaticos se hicieron
por lo vistoso y raro de su traje,
que, cuando ya de la ciudad se fueron
y á bordo de sus buques emprendieron
nuevamente el viaje,
hubo muchos sencillos corazones,
de suyo tiernecitos y simplones,
que en el lance fatal de la partida,
al mirar los anclotes levantados
y sentir la señal de despedida,
quedaron tristemente emocionados.
Yo no sé, queridísima lectora,
si tendrás un carácter reflexivo;
pero, si por acaso lo tuvieses,
de aquella situación conmovedora,
habrás adivinado ya el motivo.
Ello es que en esta tierra
se tiene mucho afecto á los Ingleses,
cuando son naturales de Inglaterra.
Ahora diré que hay cosas en el mundo
que causan un efecto sorprendente;
y no hablo de memoria, no; me fundo
en un hecho reciente.
¿Quien pudo sospechar en el momento
en que los buques de la escuadra inglesa
llegaron á ponerse en movimiento,
que Dios, que sus bondades no escatima,
nos reservaba la feliz sorpresa
de volverles á echar la vista encima?
¡Pues vean ustedes lo que son las cosas!
Después de algunos meses
en que por esas mares procelosas
habrán sufrido *mares* de reveses
corriendo tempestades horrorosas,
luce sereno y soberano un dia
y vuelven en sus buques los ingleses
á tocar en el puerto de Almería.
Y ahí están esos buques tan campantes,
cargados de cañones y castillos.....
(no son los mismos que vinieron antes;
¡pero no reparemos en pelillos!).
¡Ahí están! tan hermosos
que basta siente uno ganas de besarlos,
y son la admiración de los curiosos
que acuden desde el muelle á contemplarlos.
Y ahí están, á su vez, esos carteros
marciales y severos,
que siempre miran, al andar, al frente,
y dejan á la gente entusiasmada
al lucir con airoso continente
su chaqueta *ora* azul, *ora* encarnada.

*
* *

No me queda lugar para otro asunto.
Hago, pues, aquí punto,
confesando que soy un aturdido.
Quise aclarar el singular problema
de hablar sin decir nada, y... me he excedido.
¡Miren ustedes que empezar sin tema
y encontrarme despues conque ha salido
un *pequeño poema*!....
¡Pues si llega á haber tema....¡me he lucido!

A. PRIETO.

MALAS LENGUAS

¡Son terribles!

Así es que hay personas timoratas de suyo, que con solo pensar en las malas lenguas, se les pone carne de gallina.

Y mucho más si se fijan en el daño que pueden hacer éstas, según su clase y teniendo en cuenta el nombre que por *clasificación* les corresponde. ¡Ahí es nada!

Estar á merced de lenguas viperinas, de escorpión, de serpiente, de hacha, etc., etc.

Eso sin contar las lenguas largas y haciendo caso omiso de las lenguas *vivas* y *muertas,* que también suelen ser malas y dán no poco que hacer.

Que lo diga sinó un vecino mio, muy aficionado á las lenguas vivas y que según dice él, tiene lo que se llama don de lenguas: hace poco más de diez meses que estudia la francesa y ya sabe decir *avez-vous, avez-vous* á grito pelado. Tanto que las madres de familia que hay en la vecindad ya no tienen necesidad de llamar al *bú* para infundir miedo á los chiquillos, porque mi vecino se pasa el día llámándolo.

Se explica que las malas lenguas sean tan temidas ¡Si no se dán punto de reposo!

¿Que el concejal H ó B (cuidado con interpretar las iniciales con malicia) individuo de cualquier comisión más ó menos *abastecida,* se dá ahora mejor trato que nunca y su familia tiene en más abundancia los artículos de primera necesidad?

¿Sí? Pues ya no se dán paz las malas lenguas, y dicen que todo eso le sale de balde al edil.

Y asi siguen un dia y otro con el mismo tema, dale que le darás; pero no es lo peor eso, sinó que las más de las veces... esas condenadas lenguas dicen la verdad pura.

Y como la verdad es amarga... Ahí está la raiz del mal.

Y la causa de todo.

Con razon dice una señora que yo me sé y que no vé las cosas más que con un ojo:

Diputación de Almería — Biblioteca. Organillo, El (Almería), 15/10/1889, p. 2

—¡De todo tienen la culpa las malas lenguas! Una de esas fué la causa de que yo perdiera este ojo, es decir, precisamente éste no; el otro.

—¿Cual? Ocurre preguntar.

—El que yo tenía antes, porque este que ahora uso és de cristal. El caso fué que una lengua de víbora, dijo á mi marido que yo le estaba faltando, y él, que es muy bruto, empezó á pegarme con el tacón de un zapato y no paró hasta saltarme el ojo.

¡Vean Vds. qué lástima! Y todo porque en cuanto la pobre señora se iba de picos pardos con cualquiera, empezaban las malas lenguas á decir que si era ésto, ó aquello, ó lo de más allá.

¡Pícaras lenguas! Sería una gran ventaja que no las hubiera. Sin embargo, gracias á ellas, muchos señores que presumen de no hablar mal de nadie, si dicen algo malo del prójimo, se ahorran de hablar por cuenta propia con empezar diciendo: «dicen malas lenguas....»

Una vez dicho eso, ya no se paran en pelillos ni dejan nada por decir; y que las malas lenguas carguen con el mochuelo, que ellos se lavan las manos..... (aunque no lo parezca.)

No hay que darle vueltas; si no hubiera malas lenguas; las tertulias caseras y toda clase de reuniones, perderían su mayor atractivo; la sal y pimienta. (Sobre todo para el que no lo llevan en lenguas.)

Porque se oyen cosas... véase la clase:

— Mire usted, Júlia, si siento que llegue el invierno es porque van á estar inaguantables esas de Ruiz en cuanto se pongan los dichosos abrigos.

—No lo crea V. porque este año me parece á mí que como no se pongan las papeletas de empeño!...

—¡Y que no son poco orgullosas las señoras!

—Como que en su casa se compra el chocolate por junto todos los dias; ya vé V. ¡tres onzas del de á tres reales para toda la familia! Y luego, ¡dán bien de comer á las criadas, eso sí! Esta última se les fué porque se le habia estropeado el estómago.

—¡Es claro, sería la comida fuerte!

—¡Cál ¡en esa casa no hay nada fuerte más que el hambre!

No se crea por lo que llevo dicho que yo sentiría que no hubiera malas lenguas. ¡Dios me libre y las confunda á ellas!

Confieso que quisiera que no quedara una para contarlo ó mejor dicho, que se arrancaran todas de raiz; pero.... aquí entra la verdadera dificultad, como todos los humanos, cual más, cual menos, tenemos un poquito de mala lengua, resultaría que la humanidad entera se quedaba sin lenguas.

Y díganme ustedes si sería posible la paz, siendo toda la humanidad deslenguada.

ANTONIO FERNANDEZ NAVARRO

SOY CASADA

La vi una vez cual misteriosa ondina
cruzar velóz por la desierta acera
y parado quedé junto á una esquina
como si andar acaso no pudiera.
Otro dia encontréme al ángel mio
y presuroso anduve tras su pista,
en aquella ocasión llevaba un *lio*
y pude comprender que era modista.
Era morena de hechiceros ojos,
de encantadora, angelical mirada,
de delgados y finos lábios rojos
y de frente serena y nacarada.
Su sonrisa, sonrisa era del cielo,
sus manos invisibles parecían,
y sus piés, por lo enanos, en el suelo
si pisaban, jamás se le veían.
La quise demostrar mi amor *sin-cero*
y la quise expouer mi amor ardiente,
decirle nada más que era soltero
y su amor anhelaba solamente.
Mas al llegar junto á mi prenda amada
y al seguir á compás su paso breve
me dijo sonriendo: "soy casada„
y me dejó más frio que la nieve.

JOSÉ DE BURGOS TAMARIT

EL CONSUELO DE MIS PENAS

Mi primo Manuel Pomares
me escribe desde León
Es su carta un aluvión
de desdichas y pesares.
Dice que se desespera
y que se va á suicidar,
porque no logra encontrar
una mujer que le quiera,
y con frases peregrinas
me asegura, entre otras cosas,
que allí, donde hay tantas *rosas*,
el no encuentra más que *espinas*.
En fin, el pobre Manuel
con razón se vuelve loco;
por ver si se alivia un poco,
da sus penas al papel;
y triste y desesperado
se viene á mí....¡claro está!
porque el hombre pensará
que soy muy afortunado.
Mi primo es un botarate,
y un inocente, y un lelo,
y no halla á su mal consuelo,
porque es todo de remate.
Yo, como Manuel, he sido
en extremo desgraciado;
con mil chicas he topado,
y ninguna me ha querido.
Al ver que no daba juego,
decidí quedarme en tierra,
y entre el sosiego y la guerra,
he optado por el sosiego.
Desenguñado del todo,
llevo el corazón al paso,
y á pesar de eso.....es el caso
que me consuelo á mi modo.
Hay una morena aquí
que es una linda persona,
y es muy graciosa y muy mona,
y que vale un Potosí.
Tiene unos labios tan rojos,
que despiertan el deseo,
y yo siempre que la veo
me la como con los ojos.
Paso las noches en vela
recordando su figura,
y esta hechicera criatura
es la que á mi me consuela.
Aunque de ella nada espero,
ello es que no me descuido,
pues casi estoy convertido
en un novio verdadero;
y ejerciendo las funciones
de pretendiente de veras,
paso las horas enteras
debajo de sus balcones.
La chica todos los dias
saca una jaula al balcón,
y al canario retozón
le dice mil tonterías.
Con él todo su cariño
derrochando está la ingrata,
porque lo mima y lo trata
igual que si fuera un niño;
y yo la miro embobado
y me dejo enternecer,
y hasta acabo por creer
que soy su niño mimado.
Llega en sus tiernos excesos
á besarle con pasión,
y me forjo la ilusión
de que recibo sus besos.
El con su eterno *pii, pii*,
le contesta abriendo el pico,
y si ella dice:—"¡Ay, qué rico!„
me hago cuenta que es á mí.
Y así me paso los dias
oyendo su voz gachona
y aplicando á mi persona
sus graciosas monerías.
Conque...¡que venga Manolo
doliéndose de su suerte!
Aquí quien no se divierte
se tiene la culpa él solo.
Yo ya le he dicho á mi primo
lo que le conviene hácer.
¿Qué quieres? ¿una mujer
que sepa tratar con mimo?
Pues, en vano te desvelas;
busca una morena ahí
que tenga un canario así.
¡Verás como te consuelas!

FERMIN GIL DE AINCILDEGUI.

LAMENTACIONES

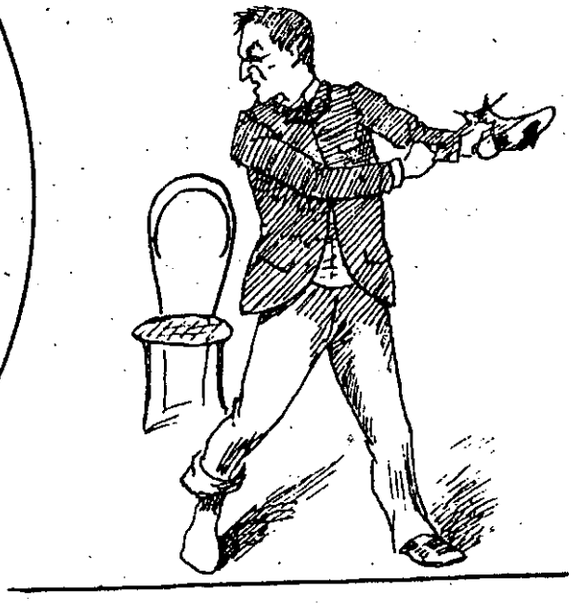
AL SR. DIRECTOR DE EL ORGANILLO

¿Y me pides versos Cárlos?
¿*cuare tú conturbas me?*
¿No comprendes que no sé
de qué modo perjeñarlos?
No te extrañe que en mis dias
empiece hablando en latín,
qué en latín escribió al fin
sus lamentos Jeremías;
y en el tormento en que vivo
mejor escribiera en suma
lamentaciones mi pluma
que un solo verso festivo.
Será inútil tu porfía;
¿porqué versos me pediste?
¿No vés que al decir un chiste
diré alguna tontería?
Pero en fin, voy á probar
á complacerte, Felices:
Cuentan que varias actrices,
un cura y un militar,
provistos de buena ropa
y de no muy mal humor
emprendieron sin temor
un viaje viento en popa;
y con maña y artificio
su excursión al proseguir...
¿Ves? ¡ya no puedo seguir!
¡sácame de este suplicio!
Quise á Zúñiga imitar
y no lo consigo al cabo.

Diputación de Almería — Biblioteca. Organillo, El (Almería). 15/10/1889, p. 3

DE PESCA

-Han picado treinta veces
y ni uno traga el anzuelo...
¡Está visto que los peces
me quieren tomar el pelo!



-¡Uf, lo que he cogido!

Pescar una liebre.

-¡Algo se pesca!

-Tú te has de venir conmigo
donde yo te lleve Pepa.
(Como camele á esta chica..
veremos lo que se Pesca.)

Diputación de Almería — Biblioteca. Organillo, El (Almería). 15/10/1889, p. 4

TENORIOS

-Los dos seremos felices,
conque no hay que vacilar
(Pues como te dislapices...
¡no van á ser las narices
las que te voy á quitar!)

-Con que te conviene,¿eh?
-Bien; á todo me acomodo.
-Pero...
-¿No le digo á usté
que me quedo para todo?

-¡Pues nada! en vez de ser ella
la madre mira hacia acá.
¿Si se creerá la mamá
que la voy rondando á ella?

Diputación de Almería — Biblioteca. Organillo, El (Almería). 15/10/1889, p. 5

¡Dime, por Dios como acabo,
porque yo no sé acabar!

***

Ya ves que hice lo posible,
¡oh Cárlos! por complacerte;
mas no me deja mi suerte
complacerte en lo imposible.
Y es imposible á mi ver,
que escriba nada festivo
en el tormento en que vivo
por amor de una mujer.
Sed tu bonus fac benigne,
y al oir mi lamentación
tu sobra de inspiración
por mi falta no se indigne (1)
Y no extrañes que en mis dias
me ponga á hablar en latín,
que en latín escribió al fin
sus lamentos Jeremías.

J. DURBAN OROZCO,

EL MAL TIEMPO

El invierno se nos ha entrado por las puertas sin pedirnos permiso.

Los que tienen abrigo, que no son muchos, recorren hoy los paseos con las manos metidas en los bolsillos, orondos y satisfechos y mirando desdeñosamente á los infelices que no tenemos más recurso que envidiar sus buenas *prendas*.

Los más despreocupados se complacen en andar por ahí con el chaleco sin abotonar, el sombrero en la mano y limpiándose el sudor de la frente, como si estuvieran poco menos que ahogados por la temperatura.

Los prevenidos, por el contrario, toman sus precauciones y hay algunos que no salen á la calle sin haberse liado al pecho un pedazo de alfombra para evitar los enfriamientos repentinos.

El invierno es, á más de triste, una estación inmoral y disolvente como ninguna.

Y sino, véase lo que me decía noches pasadas un amigo:

—En esta estación, ¡creeme! se pierde hasta el calor de la familia.

—¡Hombre, todo lo contrario!—le repliqué—ahora se aprietan más esos lazos.....

—Estás equivocado. Te repito que se pierde el calor de la familia. Ya ves, ¡en mi casa todos se quejan de frío!

Las mujeres empiezan ya á preparar sus trajes de invierno.

Todo se les vuelve repasar revistas de modas, cortar patrones y estudiar cual es el color que puede dar mayor realce á su físico.

Las chicas modestas, aunque cursis, se conforman con volver lo de arriba á abajo en los trajes de años anteriores, y suelen hacerlo con tal maña, que luego las vemos por ahí como si se hubiesen gastado un dineral en ropa.

Los preparativos de invierno traen generalmente desequilibrios considerables en los presupuestos domésticos.

Los papás andan estos dias dados á los demonios sin saber de donde sacar el dinero necesario para atender á las exigencias de sus hijas, consortes y demás socaliñas.

Y todo se vuelve hacer cálculos y más cálculos y tirar de aquí y aflojar de allá, mirando la manera de estirar el sueldo del mes, que ni á tres tirones crece, por mucho que lo pretendan algunos.

Porque hay que tener en cuenta que el mal tiempo alcanza también á los bolsillos.

Aunque á decir verdad, para estos todas las estaciones son malas.

Los dichosos mortales que tienen capa, empiezan á limpiarla y cepillarla cuidadosamente para cuando llegue la ocasión oportuna.

Algunos, á falta de esa importante prenda, se ponen á limpiar la papeleta.

Nuestros elegantes se preparan á pasear por la calle de las Tiendas en busca de calor y de buenas mozas.

Allí se puede decir que tenemos nuestro cuartel de invierno.

¡Cuantas pasiones volcánicas se han despertado delante de aquellos escaparates!

¡Cuantos andan por ahí cabizbajos y tristes con los ojos hundidos, el cabello en desorden y la tez pálida como si se la hubieran frotado con manteca de vaca, y todo por culpa de los amores no correspondidos!

Y sin embargo nadie se corrije y todos seguimos dando nuestros paseitos por la dichosa calle, dispuestos á dejarnos conquistar por la primera chica que nos mire con buenos ojos.

Esto tiene su explicacion satisfactoria, porque, bien pensado, el amor es una gran cosa en el invierno.

Es más, yo aconsejaría á mis lectores que se casasen.

¿Que porqué, dicen ustedes?

Es bien sencillo.

El matrimonio en este tiempo viene á ser una cosa así como ponerse un traje de abrigo.

CANUTO FRIOLERO

(1) ¡Piropitos! Bien se vé
que estás de humor excelente;
¿Dí, ¿me ruborizo á qué?
En fin, ya contestaré
en el número siguiente.

C. F.

SERENATA

Abre, Pepa, la ventana
y saca el morro y asómate,
que aquí está Paco Morcilla,
el más barbián de los hombres,
pa cantarte cuatro coplas
y decirte cuatro flores,
Sal de la cama en que estás
metida entre lienzo borde
y no me tengas aquí
parado toda la noche,
mira que tú, mayormente,
no sabes el gris que corre;
lo cual que no tengo capa
y llueve que es un disloque.
Ya sabes que por tu cuerpo
estoy echando los bofes,
porque vales tú...¡la mar!
¡un dineral de millones!
y te traes unos andares
y una sandunga y un corte
y una gracia en esos ojos,
que parecen dos faroles,
que, vamos, eres la espuma
de España y sus posesiones.
Sé que el *Bitroque* y el *Chato*
te andan haciendo la corte
y hasta me han dicho que tú
te mueres por el *Bitroque*;
que juntos el otro dia
tomastes los dos un coche,
y *sus largastes* de aquí
y *sus fuistes* no sé donde,
pa correr allí una juerga
de señor y *pater noster*
Ya ves que eso no está bien,
ni es justo que así te portes,
máxime más cuando tienes
con mí mismo relaciones
y nunca te he dao motivos,
digo yo, pa que te enojes.
Si el otro dia llegué
con una pitima enorme,
y por esto ú por lo otro
te dí cuatro ú cinco golpes,
no es que yo te quiera mal,
no es por eso, que te coste,
sino que los hombres... ¿sabes?
son así... tan hotentotes,
que uno tié que hacer las cosas
pa que no digan los hombres.
Con que no seas ingrata
y escucha mis tiernas voces,
que yo prometo quererte
y no darte desazones
y llevarte á pasear
por donde á tí te se antoje
y si quieres ahora mismo
te bajas aquí de un trote,
porque yo, ya sabes tú
que en tocante á estas custiones,
sé gastarme veinte céntimos
ú veinticinco, ¿lo oyes?
y tú pides lo que quieras
y te orsequio... y tan conforme.
No digas más por ahí
que me desprecias por torpe,
porque te rompo las muelas
el dia que me incomode,
mira que, por más que digan,
soy más bruto que el *Bitroque*.
Así, ten por entendío
que si atiendes mis razones,
aquí está Paco Morcilla,
el mas barbián de los hombres,
pa cantarte cuatro coplas
y decirte cuatro flores;
pero si es que no me quieres
y te vas con otro, entonces
voy y sin más ni más, te rompo
el *esternon*... ¡conque escoje!
Adios, estrella del barrio,
no te canto más canciones,
porque viene allí el sereno
y me puede dar un golpe.

C. FERINO

Diputación de Almería — Biblioteca. Organillo, El (Almería). 15/10/1889, p. 6

CONSEJO GRATUITO

A UN AMIGO

Me anuncias tu casamiento;
mas yo, que no estoy contento
de que á ser marido pases,
voy á decir lo que siento
porque, vamos, no consiento
que te cases.
¿Que es tu futura hechicera
y la adoras con furor?
Eso lo dice cualquiera
cuando el fuego del amor
se le sube á la mollera.
A tu buen juicio recurro;
tu pasión apaga ya,
pues si te casas, discurro
que harás lo mismo que el burro,
que adonde le llevan va.
¿Que es la chica encantadora,
y que alienta tu deseo
y te atrae y te enamora?
¿Que tambien ella te adora?
¡Eso si que no lo creo!
Estarás de amor deshecho,
será grande el arrechucho
que sientes dentro del pecho;
pero á mí me duele mucho
hayas hecho lo que has hecho.
Si es verdad que te han pescado
y que te has enamorado,
ten presente
que lo deploro á fé mia,
aunque sé perfectamente
que en el mundo es muy corriente
hacer esa tonteria
Si persistes en seguir
en tu pasión con ahinco,
solo puedo garantir
que te vas á divertir
como tres y dos son cinco,
Por lo pronto,
tienes que verte obligado
á hacer el papel de tonto
como buen enamorado.
Sinsabores, imprudencias,
siempre estar dado al demonio,
celos, dudas y pendencias,
y después... ¡el matrimonio
con todas sus consecuencias!
Y no pienses que exajero:
mi cuadro es tan verdadero,
trasladado del natural,
que hasta tiene, por desgracia,
la misma falta de gracia
que hay en el original
¿Porque ahora estás fastidiado
piensas que en el nuevo estado
te vendrán dias mejores?
Pues estás equivocado;
¡son peores de casado,
pero mil veces peores!
¿Que tu esposa es habladora,
pendenciera y gastadora,
y el lujo es su afán profundo,
y que el mundo la enamora
ó que ella enamora al mundo?
¿Que es coqueta? ¿que es celosa?
¿que su indiferencia sientes?
¿que es pesada y fastidiosa?
Primeros inconvenientes,
que yo juzgo suficientes,
para no tomar esposa.
¿Que son los hijos canijos
y sufren males prolijos?
Pues adiós paz y adiós calma;
hay que llevar sobre el alma
las desdichas de los hijos.
Y luego la duda cruel
de si te es tu esposa infiel
ó guarda limpio tu honor
¡y siempre tragando hiel
y cada dia peor!
Y para bomba final
la suegra, que es la mas negra (1).
Tú no comprendes el mal,
y no sabes lo infernal
que es vivir con una suegra.
Por este existir sombrio
llegará á invadirte el tedio
dejando tu pecho frio,
y el mal no tiene remedio
si toma parte el hastío.
Cumpliendo con mi deber,
quiero hacerte comprender
tu funesta ceguedad,
no vayas á cometer
alguna barbaridad.
¿Que hay esposos venturosos
que, contentos y dichosos,
gozan de vida serena?
Si, sé que de esos esposos
habrá una media docena.
No hagas que en balde declame
retrocede si es que puedes,
aunque la chica te llame
ingrato, si retrocedes.
Ese amor te perjudica,
y hay que cortar por lo sano.
¡Te luces si unes tu mano
con la mano de esa chica!
Mas si es tu amor tan ardiente
que á casarte, fatalmente
te precipita en su giro,
no te rindas imprudente:
¡pégate mejor un tiro
y es mucho más conveniente!

CARLOS FELICES ANDUJAR.

(1) No es que la suegra sea negra,
Lo que es negro es tener suegra.

MÚSICA CELESTIAL

La otra mañana, al pasar
al lado de Salomé,
pretendiéndola agradar,
la dije:—Tiene usté un pié.....!
No me dejó terminar;
y me ví desconcertado
porque ella con desenfado,
pero con la sal de Dios:
—¡Pues está usté equivocado,
dijo, porque...tengo dos!

* * *

Se dice que la pesca de atunes está produciendo excelentes resultados en Garrucha.

Nos alegramos.

Pero... ¡lastima que no haya aquí quien se dedique á explotar el negocio!

Porque obtendría ganancias positivas. ¡Vaya!
Conque... ¡halá á ver si hay algún
pescador, que, en bien común,
de ellos se preste á ir en pos.
Porque... ¡se vé cada *atún*
por esas calles de Dios!

* * *

Los señores D. José García de Quevedo y D. Lino Gonzalez Ansótegui, de Palencia, han tenido la galantería de remitirnos un ejemplar de su libro *Ecos del Carrión*, colección de composiciones poéticas festivas y sérias.

El libro, que por cierto está muy bien escrito, lleva un magnífico prólogo del diputado republicano y notable escritor D. Ricardo Becerro de Bengoa y no cuesta más que una peseta.

Damos las gracias á los autores y por sí de algo sirve, allá vá nuestro aplauso sincero para unirlo al de los demás.

* * *

Leo en la revista de modas de un colega:
«El color verde no ha querido aún desaparecer...»
¡Naturalmente! ¡Como no *le desaparezcan!...*
Nos es á todos muy caro;
y lo sabe, y no se vá.
¡Lo que es por su parte... ¡claro!
¡ni desaparecerá!

* * *

El cura del Pilar de la Oradada,
como todo lo dá, no tiene nada,
y el cura del Pilar de Puerto Chico,
como todo lo guarda, se halla rico.
Pienso pues, que hace bien D.ª Nemesia,
cuando dice á las gentes
que pueden dos pastores de la Iglesia
tener inclinaciones diferentes.

* * *

Nos han visitado últimamente los siguientes apreciables colegas:

La Revista Cómica, La Voz del Comercio, La Revista de las Provincias y La España Cómica, de Madrid; *El Linares*, de Linares; *Gijón Cómico*, de Gijón, y *La Juventud Liberal*, de Marchena.

* * *

Nuestro apreciable amigo el profesor de instrucción primaria D. Antonio Cirre Delgado, acaba de establecer un colegio de primera enseñanza en la calle de Elvira, esquina á la del Reñidero.

Este establecimiento, que hemos tenido el gusto de visitar, se encuentra montado en tan excelentes condiciones que no vacilamos en recomendarlo eficazmente á nuestros lectores para la educación de sus hijos (el que los tenga), en la seguridad de que han de obtener resultados inmejorables.

* * *

El conde de Fabraquer
se quiere á fraile meter,
y su decisión alabo.
¡Es claro! ¡si al fin y al cabo
tenía que suceder!
El mundo al fin le cansó.
y... ¡es lo que me digo yo!:
—¿Puede acabar de otro modo
quien ha traducido todo
lo escrito por Paul de Kok?

TIPOGRAFIA DE CORDERO HERMANOS

Diputación de Almería — Biblioteca. Organillo, El (Almería). 15/10/1889, p. 7

¡OLE!

Una chica de primera
que ejerce de costurera
y es de hermosura un primor.
No la ofrezco á ustedes por-
que para mi la quisiera.

Diputación de Almería — Biblioteca. Organillo, El (Almería). 15/10/1889, p. 8